

Por Jackie Rivadeneira
(jrivadeneira@tomasmoro.k12.ec)

¿Cómo vemos la educación en diez años?



Para una niña como Marina, de catorce años, cuando piensa en la escuela del futuro, dice “creo que en el cole del futuro vamos a poder ver lo que aprendemos” (refiriéndose al uso de la tecnología). La abuela, una mujer vieja, contesta: “la escuela volverá a ser lo que siempre ha sido, ¡solo que más moderna!” (en relación con el retorno progresivo a las aulas por parte de cada uno de los establecimientos educativos del mundo). Samuel, por graduarse del colegio, interviene: “la educación es una forma de control social que funciona... no va a desaparecer” (da a entender el papel regulador del sistema educativo en la sociedad).

Frente a estas respuestas, me pregunto: ¿qué se necesita para saber cómo será la educación del futu-

ro? Y, en este sentido, ¿qué opinan los profesionales en educación sobre este tema?...

Para poder escribir este pequeño artículo he realizado cortas entrevistas a cuatro personas muy estimadas para mí. Confío en ellas y creo que sus opiniones nos ayudarán a visualizar de mejor forma lo que nos espera en el futuro de la educación.

Manuel Santiago Fernández Prieto, doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación con Premio Ex-

¿Qué se necesita para saber cómo será la educación del futuro? Y, en este sentido, ¿qué opinan los profesionales en educación sobre este tema?

traordinario, especialista en la aplicación de tecnologías en la educación y profesor de doctorados para Educación en distintas universidades de América Latina, ha manifestado que: “*La educación es un derecho humano fundamental de todos los seres humanos y para todos los seres humanos, precisamente cuando hay más de doscientos cincuenta millones de niños y jóvenes que no están escolarizados en el mundo.*”

El esfuerzo que tienen que desarrollar los países, los sistemas educativos y las organizaciones mundiales va dirigido a la escolarización y a una educación que contribuya al desarrollo sostenible, a superar los retos que tiene la humanidad como el cambio climático o la pandemia y la búsqueda de la paz.

El objetivo sería garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad para todos, propiciando oportunidades de aprendizaje para toda la vida" (M. S. Fernández Prieto, comunicación personal, 29 de enero de 2021).

En este sentido, se entiende que el acceso a la educación debe ser cada vez más respetado por líderes mundiales.

No obstante, ¿es posible pensar que en diez años podremos garantizar el derecho a la educación, principalmente en Ecuador? Al respecto, Ana María Álvarez Maldonado, máster en Liderazgo Educativo y Psicopedagogía y vicerrectora de la Unidad Educativa Tomás Moro, manifiesta: *Me atrevo a soñar, me atrevo a pensar que en diez años la educación, después de lo que hemos vivido, va a ser más valorada, y el maestro va a ocupar un espacio importante en la sociedad.*

Si la educación y el maestro son verdaderamente valorados en Ecuador, se les va a dar prioridad en cualquier plan de gobierno... se va a invertir en capacitación docente efectiva... con tecnología... para que, si volviéramos a pasar por un drama social como lo que estamos pasando (la pandemia) la educación no tenga que parar... y que todos los niños tengan acceso a una buena educación y no solamente los privilegiados.

La educación pública debe ser valorada y debe contar con recursos (A. M. Maldonado, comunicación personal, 1 de febrero de 2021).

Efectivamente, se aprecia la falta de equidad en la educación pública y privada, lo cual lleva a grandes diferencias entre la población y su

Me atrevo a soñar, me atrevo a pensar que en diez años la educación, después de lo que hemos vivido, va a ser más valorada, y el maestro va a ocupar un espacio importante en la sociedad.

acceso a un futuro prometedor, no solamente en Ecuador sino en todo el mundo. De esta manera, el derecho a la educación se ve afectado por los recursos que tenemos a disposición para la consecución de este objetivo.

Ahora bien, si no todos podemos tener acceso a la misma educación por distintas razones, ¿qué opinión tienen las familias sobre lo que podría ocurrir en diez años? Ya que, finalmente, ellas deciden el futuro educativo de sus hijos.

Jennifer Sofía Guevara Nájera, madre de tres niños en edad escolar y practicante de Homeschooling, manifiesta: *después de la pandemia, muchas familias se han involucrado mucho en la educación de sus hijos. Se ha dejado de delegar toda la responsabilidad a los colegios en cuanto a la formación.*

Ha sido la familia la que se sintió movida, de manera obligada, a regresar a esos inicios en los que la verdadera primera escuela era la casa. Los padres eran quienes sentaban las bases, no solamente éticas, morales, de comportamiento, de sociabilización, sino que también en referente a las asignaturas, que son los conocimientos básicos que desarrollan habilidades (J. S. Guevara, comunicación personal, 31 de enero de 2021). Se entiende que la familia ha retomado en gran medida su papel de primer educador de la sociedad.

El papel de la familia para tomar decisiones frente a la educación de sus hijos ha ido creciendo en varios países del mundo. Así relata Sofía: *He visto cómo en los últimos treinta años el homeschooling ha venido creciendo de una manera súper fuerte.*

Ahora, en todas partes del mundo se habla de homeschooling... Ya no es un mito urbano. Es una realidad. Esto se debe a que muchos valores se han estado perdiendo, se han estado dejando de lado, y los que logran darse cuenta luchan por retomarlos (J. S. Guevara, comunicación personal, 31 de enero de 2021).

Estos padres han optado por establecer una relación distinta con sus hijos, que no es la de un maestro y sus estudiantes, sino de una comunidad íntima. Por ello, corresponde a una forma de educar distinta que no es una competencia para las escuelas tradicionales; en realidad es una filosofía de vida donde la familia es el centro.

Por ello, si trabajamos y la aceptamos en y para la diversidad en los sistemas educativos, muy probablemente tendremos incremento en este estilo de enseñanza comunitaria.

Al parecer, la oferta de la escuela debe ampliarse de manera que incluya cada vez más a la familia que, hoy por hoy, se ha convertido en el centro de estudios, sobre todo en países donde no se ha logrado volver a lo presencial, o donde la familia no puede cubrir su necesidad de educar a sus hijos. En este sentido, ¿es posible estandarizar una educación en función, no solo de los requerimientos de la familia, sino del campo laboral y profesional?

Una manera de estandarizar la educación está definitivamente en el currículo. Frente a ello, Ana María opina que *la educación tiene que pensarse para el futuro: qué habilidades necesitamos desarrollar. Y así debería estar enfocado el currículo.*

No lleno de contenidos, sino más bien enseñando a los chicos a pensar, a leer y a escribir... Trabajar en el desarrollo de habilidades y competencias para afrontar su futuro de una manera inteligente, asertiva y con valores (A. M. Maldonado, comunicación personal, 1 de febrero de 2021).

En otras palabras, buscar un cambio que oriente hacia una consciencia planetaria, con respeto a los derechos humanos, y que fomente la paz. Construir una comunidad de aprendizaje crítico, con formación sociopolítica, con habilidades blandas bien estructuradas y que solo trabajando en conjunto con la universidad, el colegio, la escuela y las familias pueden desarrollarse bien.

Quizás la educación no ha logrado mantener su esencia, pues cada vez más y con mayor rapidez olvida la razón de su existencia; mientras que, por su parte, la familia se vuelve más protagonista de la educación de sus hijos. Vemos que para dentro de diez años la escuela en casa será una opción mucho más común de lo que hoy tenemos. La experiencia del futuro de la educación podría tener dos visiones:

Uno: la escuela podría cambiar a tal punto, que dejaría de ser lo que hemos visto. Así, se convertiría en una distribuidora de información que proveería conocimientos para ser consumidos por la familia o

grupos de estudiantes que lo necesitaran, a fin de poder acreditarse dentro del mundo profesional y laboral. De este modo la familia asume el control de la educación de sus hijos, y recurre a la escuela como lo haría a un supermercado para comprar aquello que requiere.

Es una realidad que ya se ha experimentado a través de todos los centros de apoyo a los padres para el desarrollo de la educación: centros de estimulación temprana, centros psicopedagógicos y de atención psicológica, asociaciones de padres para la enseñanza en el hogar, centros educativos de acreditación de enseñanza a distancia y en casa, conservatorios, academias de idiomas, entre otros, sin mencionar la creciente oferta de instituciones virtuales de enseñanza y acreditación a nivel nacional e internacional a causa de la pandemia. En fin, una diversificación de la escuela y de la educación.

Dos: la escuela en su amplio concepto es la encargada de desarrollar habilidades blandas y conocimientos indispensables para la formación de una generación que realmente piense en el futuro de la humanidad y de su planeta, no únicamente en la acreditación de niños y jóvenes. Quizás en ese sentido Japón ha comenzado un camino, al decidir cambiar su sistema educativo.

Su propuesta es la de formar a los niños como “ciudadanos del mundo”, cuyo plan piloto y revo-

Su propuesta es la de formar a los niños como “ciudadanos del mundo”, cuyo plan piloto y revolucionario se llama “cambio valiente”.

lucionario se llama “cambio valiente”. Su propuesta se resume en cero materias de relleno, cero tareas y cinco materias clave: Aritmética de negocios, Lectura, Civismo, Computación e Idiomas.

Con este sistema se pretende que los chicos y chicas tengan un perfil de salida a los 18 años con las siguientes habilidades: hablar cuatro idiomas, dominar el uso de computadoras y celulares como herramientas de negocios, leer 52 libros cada año, respetar la ley, la ecología y la convivencia, y manejar la aritmética de negocios y finanzas.

Al conocer que Japón está poniendo en marcha su plan piloto, vemos que los sueños de Ana María son posibles de realizar. Incluso Santiago ha mencionado la importancia de la escuela en el futuro, al decir: *la escuela desempeña un papel fundamental en el desarrollo del ser humano... para el desarrollo armónico de su formación como ciudadano y de sus capacidades intelectuales, con sus habilidades y destrezas que le van a permitir desenvolverse con mayor facilidad en el medio que lo rodea.*

En el fondo, lo que se pretende es que la escuela permita el desarrollo, la existencia de ciudadanos libres, responsables, comprometidos, formados... para desarrollar su vida en el país, en la sociedad... Y en este sentido sigue siendo fundamental que las tecnologías de la información que se incorporan a la enseñanza de las escuelas... estas no harán sino reforzar estos principios básicos que de ningún modo son cuestionados, sino todo lo contrario. La escuela es un agente fundamental en el desarrollo de los seres humanos y lo seguirá siendo. (M. S.

“Creo que en el cole del futuro vamos a poder ver lo que aprendemos”.

Fernández Prieto, comunicación personal, 29 de enero de 2021).

Por lo dicho, los centros de educación básica y superior están dispuestos a transformarse constantemente para que sus alumnos alcancen un verdadero acopio de habilidades cognitivas y sociales. ¿Cómo lograr todo ello, cuando existen programas de estudios tanto nacionales como internacionales que deben completarse como parte de su perfil de salida? De lo contrario, los chicos y chicas podrían correr el riesgo de no entrar a la universidad o no encontrar trabajo.

Ángel Emiro Páez Moreno, doctor en Ciencias Sociales, principal CEO de Digital Branding Agency y profesor de la Universidad de Zulia y de la Universidad de la Florida, explica que el tema del futuro de la escuela y de la educación en general ha sido discutido desde hace unos 20 años atrás, sobre todo en el campo de la universidad.

Según Ángel: la universidad... tal y como la conocemos va a desaparecer... porque... le interesa estandarizar la educación... Eso fue algo que empezó con Europa y se extendió por casi todo el planeta... Cuando digo estandarización es: reducción de la frondosidad curricular, es decir, del número de materias, currículo flexible, mínimo número de años de carrera universitarias, moverse a las modalidades online.

Eso, pues, tenemos años en América Latina, especialmente con

mucha resistencia a ese fenómeno, a la educación online, sobre todo porque la universidad tradicional no ha querido, no ha sabido hacer esa transición. Los mismos profesores se resisten al uso de la tecnología (Á. E. Páez Moreno, comunicación personal, 27 de enero de 2021).

En este punto, entendemos que la universidad debe afrontar retos muy grandes. Por un lado, la insistencia de convertirse en una institución flexible y dinámica que se adapte a los entornos cambiantes del mundo y sus megatendencias.

Por otro, el de mantener un estatus que ha conseguido con su tradicional academia. Sin embargo, ¿todo debe cambiar? Ángel manifiesta: *yo veo como preocupante... carreras como Medicina, Leyes, Ingenierías, en fin, que son carreras que implican una formación muy especializada, larga, que se haga una reducción de los años. Sin embargo, eso es algo que ha estado ocurriendo, la reducción del tiempo de la educación* (Á. E. Páez Moreno, comunicación personal, 27 de enero de 2021). En este sentido, la universidad ha caminado hacia la incorporación cada vez mayor de carreras técnicas que se requieren en el mercado actual.

Si cada vez tenemos que sacar profesionales calificados en poco tiempo debido a que la sociedad exige una pronta incorporación de los jóvenes en el mercado laboral, ¿qué es lo que impulsa a tomar estas decisiones en el mundo de la universidad? Ángel, indica: *¿Qué busca el mercado en términos generales en la educación universitaria? Formar lo que hoy en día muchos teóricos llaman el cognitariado, es decir, pasamos de una época del proletariado, que es el*

trabajador de la fábrica, a un cognitariado. Esto es, la explotación del conocimiento, del intelecto, de lo que se conoce como la mano de obra calificada. Esto es una realidad en el 2021 en muchos países desarrollados y en vías de desarrollo (Á. E. Páez Moreno, comunicación personal, 27 de enero de 2021).

Mas allá de las implicaciones que conlleva el que la universidad tenga que tomar decisiones en función del pensamiento socioeconómico gobernante, es necesario cuestionarse si la universidad del futuro cumplirá con los objetivos de lograr un cambio sostenido en la sociedad. Definitivamente, es el sector donde más incertidumbre se avizora.

En fin, la impresión que tengo es que todos podemos construir un juicio o mantener viva una ilusión en cuanto a lo que nos espera en educación.

En resumen, ¿es la escuela una necesidad, una opción o una ilusión de tener un espacio donde se aprende y se enseña? ¿Podría la familia llegar a necesitar la escuela como la conocemos, o será apenas una opción, como visitar un centro comercial el fin de semana? ¿Tendrán los docentes las mismas habilidades con las que actualmente les han acreditado como maestros? En resumidas cuentas, ¿Seremos los mismos?

Referencia

Web del Maestro CMF. (31 de enero de 2019). *El cambio valiente: ¿es cierta la nueva propuesta educativa en Japón?* <https://web-delmaestrocmf.com/portal/el-cambio-valiente-es-cierto-la-nueva-propuesta-educativa-en-japon/>